

# Capítulo 77 - El Forastero Regresa - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 77 - El Forastero Regresa - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG](#)

# Capítulo 77 - El Forastero Regresa - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

Cuando regresamos a la mansión, esperaba encontrar el espíritu de Bobby. Estaba gravemente herido; seguramente, pronto se reuniría con nosotros en el otro lado. Debía tener quemaduras en gran parte de su cuerpo y le faltaban trozos de piel.

Pero permanecía.

Noté que su Valor, o Resistencia, estaba por las nubes. No lograba entender por qué hasta que comprendí lo que había ocurrido.

Lo había hecho Cassie.

Después de que él fue herido, Cassie activó accidentalmente su habilidad de Escudo Empático cuando mostró una preocupación auténtica por él. Luego, al usar El Angustia para compartir su dolor, debió haberlo duplicado. Era una fantástica combinación para usar antes de que alguien estuviera al borde de la muerte. Ella la utilizó después.

Incrementó su Valor en cinco puntos. Afortunadamente, eso significaba que no sentía mucho dolor. Desafortunadamente, también alargaba su agonía, demorando su muerte.

Yo había estado allí. Las heridas sin dolor todavía cobraban su precio. Mi cerebro luchaba por entender lo que sucedía en un nivel profundo y primal.

“¿Cómo podemos ayudarlo?” preguntó Kimberly entre lágrimas.

Antoine negó con la cabeza. Bobby se estremeció y gorgoreó.

“No creo... no creo que podamos,” susurró.

Si la memoria no me fallaba, Arthur tenía un cliché solo para eso.

Vimos cómo su indicador de Muerto permanecía encendido por períodos cada vez más largos.

“Aún necesita ayuda Cassie,” dijo Isaac, rompiendo el silencio.

Tenía razón. Ella también estaba gravemente herida. Había inhalado mucho humo. Su Valor seguía siendo muy bajo (lo cual fortalecía su cliché de Angustia), lo que significaba que tendría una reacción bastante realista al daño. Ningún hechizo de película la protegería.

Logré que Antoine y Kimberly me acompañaran hasta la entrada del pasaje secreto. Allí encontramos a Cassie, despierta pero tosiendo y enferma.

—¿Debemos llevarla al hospital? —preguntó Antoine.

Parecía evidente que necesitaba atención médica, pero el sistema hospitalario de Carousel presentaba serias deficiencias.

Optaron por llevarla igual. Isaac y yo no pudimos seguir. La niebla blanca y resplandeciente nos detuvo como una pared de ladrillos.

Solo éramos fantasmas otra vez.

—¿Cómo estás, Isaac? —pregunté.

Estuvo unos momentos con el rostro inexpresivo, pero luego dijo: —Nunca pensé que moriría con una camisa como esa.

Giró la gran solapa de su camisa y se sonrió con burla.

Si quería contar chistes y seguir adelante, no iba a impedirlo.

Encontramos a Bobby sentado con las rodillas en el pecho, junto a su cuerpo. Tenía una expresión tranquila, aunque lejana.

—Fue un golpe duro —comenté.

—Un golpe duro — repitió él. Tras un silencio, añadió: —¿Por qué Carousel se molesta en mantenernos con vida si somos inútiles? Es como si contara una historia. ¿Me mantuvo vivo solo para verme retorcerme? La mayoría de las veces ni siquiera aparecía en la pantalla.

Le expliqué mi teoría sobre Cassie fortaleciéndole el valor para él.

Asintió. —Tiene sentido. No le digas que te dije eso. No hay razón para que se sienta mal —miró alrededor—. Supongo que los demás sobrevivieron.

—Cassie está herida, pero no sé qué tan grave.

—¿Y el Castigo de los Dados? —preguntó—. El guion no quedó claro.

Asentí en dirección al río. —Flask se ahogó. El cuerpo de Gale Zaragoza también está en el río. Antoine no pudo sacarlo. El cuerpo era demasiado pesado, el corriente muy fuerte. Intentó una

despedida emocional con el cuerpo de su viejo amigo, pero Carousel no lo permitió.

Bobby asintió.

Sin nada más en qué ocupar nuestro tiempo, Isaac y yo nos sentamos junto a Bobby justo allí, en la entrada de la mansión destruida. Bomberos y paramédicos de NPC corrían de un lado a otro. Los equipos de noticias llegaban para cubrir la masacre. Los fantasmas de Geists y amigos deambulaban sin rumbo. Lloraban a su manera, en silencio, por sus muertes. El cuerpo de Bobby fue retirado.

Observé a Carlyle, pero no lo vi. No quería verlo. Cuando él murió, pensé que al menos no tendría que enfrentarme a él por la traición de mi personaje. Ahora, temía esa confrontación.

¿Dejaría Carousel que explicara que solo actuaba bajo coacción? ¿Entendería?

Tuve que abandonar ese pensamiento.

Los tres no solíamos hablar mucho entre nosotros. La paz residía en el silencio. Incluso los fantasmas que pasaban llorando lo hacían en completo silencio. Silenciosos como la tumba, dice el refrán.

Estábamos en el Gran Finale y parecía encaminados hacia el verdadero desenlace. El Proyecto Rewind funcionaba.

Los secretos de este universo de dolor nunca estuvieron tan cerca de ser revelados como en ese preciso momento. Sin embargo, no quería enfocarme en eso. No quería obsesionarme con ninguna de esas cosas. Hace mucho que no tenía la oportunidad de sentarme en silencio, sin pensar en nada.

Los pensamientos que recorrían mi mente desde que llegamos a Carousel ya no acudían con la misma intensidad.

Ni siquiera percibí cuando desaparecieron todas las señales de vida en el lugar, cuando el humo dejó de subir del montón.

No noté cómo pasaba el tiempo; tal vez no pasó. Carousel tenía suficiente control sobre nosotros para engañar nuestra percepción de todo.

La calma fue larga e ininterrumpida hasta que Bobby dijo: “¡Ocho años después!”

Él recitaba el guion.

“¡Oh, Señor!”, exclamé.

“¿Dónde están las ambulancias?”, preguntó Isaac. “Estaban justo aquí.”

Tomé unos momentos para volver a absorber nuestro entorno.

“Nos sacaron del tablero”, dije. “Carousel preparó todo para el Gran Final.”

Sabía que iba a suceder, pero no lo había percibido en el momento en que ocurrió.

“¡Mis perros!”, exclamó Bobby. “¡Oh no, olvidé a mis perros!”

“Bobby”, le dije.

“Los dejé en la granja”, explicó. “¡Oh, Dios! Ocho años.”

“Bobby”, dije, “no han pasado ocho años. Sé que parece así, pero eso es solo Carousel. Probablemente hayan sido apenas treinta minutos, por todo lo que sabemos.”

La serenidad que aún lo rodeaba después de su muerte había desaparecido.

“Bobby, está bien”, le aseguré.

Estaba de pie, dando vueltas de un lado a otro.

“Quise ir a verlos”, explicó. “No quise dejarles solos. ¿Y si era una prueba y fallé? ¿Y si muero por abandonarles? Quizá Carousel me castigó.”

Bobby, ese fantasma ansioso, se volvió hacia mí y dijo: “Tengo que buscar a los perros. Solo para asegurarme de que estén bien.”

Me contuve para no poner los ojos en blanco. Pero no con mucho éxito.

“Bobby, son NPCs. No son perros normales. Ellos no te necesitan. Cuando termine la historia, estarán allí, esperándote, con la cola moviéndose.”

Bobby no aceptaba argumentos. “Solo puedes convencerte de que no te importa nada, ¿verdad?”, dijo. Murmuraba para sí mismo. “No puedo. No puedo hacer eso. No puedo dejar de buscar en todas partes... Yo... Debo preocuparme por las personas que amo, preocuparme activamente por ellas. No puedo simplemente olvidar eso, solo porque es conveniente. Todos ustedes son raros, todos ustedes. ‘Déjalo ir’. Pero si dejamos todo atrás, ¿cuál será el sentido?”

La muerte tenía una forma peculiar de hacerte reconsiderar tu vida. Bobby había enfrentado la suya y llegado a conclusiones muy similares a las que había tenido cuando aún vivía. Ahí estaba. Ese era Bobby, aquel que casi logró que su equipo entero muriera buscando a su esposa.

Solo iba a dejar que desahogara su angustia.

Se dio la vuelta para irse, pero la niebla blanca y brillante no le permitió marcharse. Ningún camino se le abrió.

“Solo voy a echar un vistazo”, dijo.

El carrusel no se movió.

Bobby caminó de un lado a otro, dando vueltas sin conseguir avanzar.

Quizá habría dicho más, pero en cuanto Bobby vio la leyenda “Ocho años después” en el guion, lo reconocí en el papel tapiz rojo usando Deathwatch.

“Bobby, déjalo ya”, le dije. “Algo está ocurriendo.”

No fue exactamente que lo desistiera, pero dejé de prestarle atención.

“¿Qué sucede?” preguntó Isaac.

Empecé a reírme mientras la escena se desplegaba en mi mente. Carousel volvía a estar adorable; estaba seguro de ello.

Vi el Lago de Dyer. Volví a ver el Campamento Dyer, hacía mucho tiempo que no lo hacía.

Recordé a esas chicas pequeñas y siniestras que tanto me habían molestado cuando vivíamos en Dyer’s Lodge.

Un grupo de ellas caminaba por la orilla del lago, pinchando cosas con palos y molestando a su amiga con sobrepeso.

Entonces, una de ellas vio algo. “¿Qué es eso?”

Apuntó a un objeto lodoso que flotaba en el agua.

“Tiene plata,” dijo una de ellas.

Y era cierto. Mientras se acercaban y examinaban el objeto, una valiente se acercó y lo recogió. La cámara aún no mostraba qué era.

“Está sucio,” comentó. Lo sumergió en el agua y apartó un poco el barro.

Era la petaca.

La abrió y vertió el agua que llevaba en su interior. Pequeños restos de hollín y cenizas se escurrían.

La escena se desvaneció. No quedó nada más en pantalla, así que Deathwatch quedó en negro.

“Han encontrado la petaca,” dije. “Los campistas la hallaron en el Lago Dyer.”

“Sorpresa, ¿verdad?” comentó Isaac.

Sabíamos que algo iba a suceder; la Estrella de la Muerte siempre volvía a aparecer. Nuestra victoria sobre ella en *Sangre secundaria* siempre sería breve. Después de todo, si las afirmaciones de Ramona sobre el verdadero Centenario eran acertadas, la Estrella de la Muerte aún tenía una última fiesta a la que asistir.

Simplemente no sabíamos cómo ocurriría; en realidad, esa parte aún no estaba clara. Roderick Gray ya no poseía la petaca. Si nadie realizaba el ritual, ¿cómo iba a regresar la Estrella de la Muerte?

Los tres analizamos el dilema, o sea, Isaac y yo. Bobby seguía en su mundo interior.

Finalmente, una senda se abrió en la niebla. Bobby fue el primero en seguirla. Isaac y yo lo apresuramos.

“Va en dirección equivocada,” dijo Bobby tras un momento. “Va hacia el norte.”

Y así era. Tras unos cuantos bloques, quedó claro que nos dirigíamos hacia el río. De hecho, volvía a donde había ocurrido la última pelea.

"Lamento que no hayas podido ver a tus perros," dijo Isaac.

“A mí también,” afirmó Bobby. “Perdón por todo eso... simplemente, no fui hecho para estar solo.”

Y efectivamente, nos acercamos al río justo donde Yedra había dejado el cuerpo. El parque, que había sido frondoso y bien cuidado cuando enfrentamos a la Estrella de la Muerte en el agua, ahora estaba abandonado y cubierto de plantas espesas y arbustos.

Me pregunté cómo podía ser eso, pero una rápida mirada a la pequeña placa grafitada en la entrada del área respondió a mi inquietud. "Mantenimiento por la Fundación Geist."

Ah. Ya no hay más Geists, ni parques junto al río que sean hermosos.

Eso explicaría por qué más tarde vería el cuerpo de Gale Zaragoza aún sumergido en la parte profunda del agua donde había estado. Si el parque hubiera estado más concurrido, algún niño podría haber encontrado ese cuerpo. Como estaba, ya no había nadie cerca. El vecindario cercano al parque había sido tapiado.

Sí, Carousel había rehabilitado el lugar, aunque no sabía si lo había hecho NPCs o mediante alguna otra magia.

Al llegar a la orilla del agua, comprendí por qué nos estaban guiando hasta allí.

Una mujer estaba sentada sobre la barrera de cemento junto al agua.

Era Dina.

No podía verla en el fondo rojo del papel tapiz. Todo estaba desvanecido en tonos gris. Estaba bloqueada.

Eso debía ser obra de la Personalidad Guardada, su arquetipo que impedía que las habilidades de percepción funcionaran, incluyendo la información básica sobre el fondo rojo.

A pesar de ello, Dina no era lo que más me preocupaba.

Ella estaba sentada en el borde, con los pies en el agua.

A su lado, había un espíritu. Lo reconocí.

Había visto su cuerpo.

Era Gale Zaragoza. El verdadero Gale Zaragoza.

Al acercarnos, susurro algo suave y tierno en su oído: "En la batalla final, dependerá de ti."

Dina lo miró.

Juro que nunca la había visto así antes. Parecía vulnerable, llena de ternura.

"No sé si puedo," dijo ella. "Ya me cuesta mostrar emociones reales. Es como si tuviera un muro, y pongo todo detrás para poder hacer lo que se necesita para llegar aquí. No sé si realmente puedo cumplir con lo que me pides."

"No estás tan perdida como crees, Dina," respondió Gale. "La mayoría de quienes toman tu papel no tienen la fortaleza emocional que tú sí posees. No tienen la determinación. Veo la pasión oculta en ti. Debes buscarla y canalizarla como un río en movimiento. Vi algo en ti en nuestro día de bodas, tras la fachada. La audiencia verá lo que yo veo."

"Eso es lo que más me da miedo," afirmó ella. "He visto cómo a Carousel le encanta torcer las cosas a su antojo."

"Vas a superar esto," le aseguró Gale. "Me llamarás, me dirás que me amas, y yo haré el resto. No permitas que Carousel te engañe; el amor puede triunfar aquí. Lo he visto."

"En relación a los otros que asumieron este papel," dijo Dina. "Tus otras esposas."

"No vuelvas a empezar con eso," replicó Gale con una sonrisa.

Dina se rio, y luego su risa se detuvo abruptamente.

Poseía un arquetipo llamado Perspectiva de un Forastero, que le hacía percibir cosas extrañas y cambios con gran rapidez.

Eso la llevó a notar a Bobby, Isaac y a mí en el fondo rojo del papel tapiz, a simple vista, desde el rincón de su ojo.

"Mi equipo está aquí," dijo. Se apartó de Gale y se puso de pie.

"¿Riley?" Exclamó en voz alta. "Veo tu cartel. ¿Estás aquí?"

No tenía diálogo con ella para recordar, pues no habíamos compartido escenas, ni en pantalla ni fuera de ella.

Miré a Gale.

"Supongo que puede oírte," dije. Ella tenía el arquetipo llamado Estímulo desde lo Profundo, que normalmente proporcionaría memorias reconfortantes o recuerdos vagos de los seres queridos fallecidos de su personaje, aunque esta trama aparentemente le permitía mantener un amor con el esposo muerto de su personaje.

Gale asintió con la cabeza.

"Han llegado," dijo él.

"Las cosas no deben haber ido muy bien si ya tenemos tres muertos," afirmó ella.

"Creo que estamos en buen camino," respondí. "Logramos llegar hasta aquí. ¿Por qué no puedo ver información sobre ella en el fondo rojo de pantalla?"

Gale transmitió mi pregunta, y luego ella contestó. "Lo siento. Todo lo que sabía sobre esta historia en 84 solo era que había un espíritu que poseía a las personas. Gale no podía contarme mucho al principio. Te eliminé de la lista blanca por si te poseían. Ahora que estás muerto, creo que eso ya no es tan peligroso."

Inmediatamente, pude volver a ver su cartel. También vi la entrada del Director de Casting para ella.

Dina Zaragoza (Cano): la esposa afligida de Gale Zaragoza, que intentó huir de su dolor hasta que un misterioso mensaje del más allá la llevó a luchar por su amor una vez más.

"Así que en eso has estado," dije.

Tras recibir ese mensaje, ella asintió. "Gale me ha estado diciendo cómo podemos vencer a esta cosa y liberarlo."

Por supuesto, él lo ha hecho.

Gale era un NPC en el fondo rojo de pantalla. A pesar de ello, parecía estar muy consciente de lo que sucedía. Era lógico que tuviera una conciencia metaanal si su trabajo era guiar a un jugador a través de su rol. Nos sentamos y compartimos nuestras experiencias.

Era momento de descubrir exactamente cómo encajaba el personaje de Dina en esta historia.